

LOS-MUCHACHOS



NÚM. 201. SEMANARIO CON REGALOS 15 Cént.

**HIPOFOSFITOS:
= SALUD**

**DA VIDA
Y
VIGOR
A LOS
DEBILES**



AVISO. AL COMPRAR EL FRASCO FIJARSE SI CON TINTA ROJA SE LEE HIPOFOSFITOS SALUD. EN LA ARGENTINA PIDASE HIPOFOSALUD.

Tos Ferina
v toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5.50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura
para mesa.
Paquete 15 y 60 céntimos.
Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO
Puerta del Sol, núm. 9.
MADRID

LOS CONTEMPORÁNEOS

~~~~~  
**REVISTA SEMANAL ILUSTRADA**  
~~~~~

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

~~~~~  
**Número suelto**

**10 céntimos**



# LOS MUCHACHOS

EDACCIÓN Y ADMINISTACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono J-939.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA . . . . Semestre, 3,75 pesetas.  
EXTRANJERO.     >           6           >

AÑO V

DOMINGO 17 DE MARZO DE 1918

NÚM. 201

## Las aventuras de un domador

Feeley es un domador, ha trabajado en las más famosas exhibiciones de fieras amaestradas; comenzó su carrera a los nueve años en el circo de Myers, presentándose como "el Capitán Feely, el domador de elefantes más pequeño del mundo". Esto ocurría allá por el año 1882. Su "troupe" la componían siete enormes elefantes que, por esa secreta simpatía que existe entre los niños y los animales grandes, se prestaban dócilmente a todos sus caprichos. Esto fué lo que indujo a un hermano suyo, que trabajaba con unos leones en el mismo circo, a solicitar del director que se confiasen al muchacho los siete paquidermos. Precisamente con uno de éstos corrió Feely su primera aventura.

Entre los siete elefantes había uno gigantesco, de muy mal carácter y sin vista, que atendía por el nombre de "Blind Bill" (Guillermito el Ciego). Decíase que había matado ya a cinco domadores, pero estaba muy bien enseñado y era el que más cariño demostraba a Feely. Cierta noche, sin embargo, estando la compañía en Stirling (Escocia), hubo durante la representación una gran tormenta, y el ruido de los truenos soliviantó un poco a los elefantes. Todo el personal del circo aconsejó al mayor de los Feely que no permitiese trabajar a su hermano, pero aquello hubiera sido una deshonra para una familia de domadores ilustres, y los elefantes salieron a la pista como de cos-

tumbre, con su pequeño domador. Todo parecía ir bien, pero faltaba el final del número, un ejercicio sensacional que consistía en levantarse "Blind Bill" sobre



sus patas traseras sosteniendo con su trompa al muchacho, que desplegabá en el aire una bandera inglesa mientras la orquesta entonaba el *God save the King*. Aquel ejercicio, que levantaba siempre una tempestad de hurras en el público, estuvo a punto de convertirse aquella noche en una tragedia. Al coger el elefante ciego al domador, en vez de alzarse de manos empezó a dar vueltas por la pista



barritando como loco y sacudiendo en el aire al pobre Feely, que pedía auxilio a voz en grito. El público, aterrado, se arremolinó en las puertas pugnando por escapar, y hubo no pocos heridos y contusos. Cuatro laceadores indios que formaban parte de la compañía, echaron sus lazos a las patas del coloso para detenerlo, pero fueron arrastrados como muñecos, y en esta forma salió el proboscideo a la calle en pos del público, blandiendo siempre con su trompa al joven Feely y perseguido por todos los domadores, atletas, clowns y gimnastas.

Por fin, un tiro certeramente disparado por el director de la compañía hirió al bruto en el cuello y le obligó a soltar al chico, que tuvo que pasar algunos días en cama. El elefante no murió del tiro. Vendido al circo Sanger, todavía ocasionó otras desgracias y fué estrangulado en Liverpool.

Muchas otras aventuras con elefantes, con tigres y con hienas le han ocurrido a Alejandro Feely, pero de todas ellas, la de mayor intensidad dramática no sucedió en ningún circo ni exhibición pública, sino en un barco. La compañía a que entonces pertenecía el domador hacía la travesía de Inglaterra a Irlanda. Era una hermosa noche de verano, y la mayor parte de los pasajeros, para disfrutar de su belleza y calma, dormían sobre cubierta. Feely dormía también, cuando un mozo de cuadra negro vino a decirle que una de las jaulas de las fieras estaba abierta y vacía. Feely fué a ver de qué se trataba y quedó horrorizado al encontrarse con que la jaula en cuestión era la de una hermosa pantera. Las panteras, en efecto, son las fieras más astutas y crueles; nunca se domestican por completo.

Domador y negro subieron cautelosamente a cubierta. Allí, todo el mundo dormía. Solo el contramaestre paseaba

tranquilamente, fumando un pitillo. En pocas palabras, Feely le puso al corriente de la situación y le recomendó que no despertase a nadie, pues permaneciendo todo en calma era más fácil capturar a la fiera fugitiva.

En efecto, a poco de explorar el barco en todos sentidos, a la luz de la luna se vió a la pantera deslizándose por entre los grupos de pasajeros dormidos, con el silencio que caracteriza la marcha de los felinos acechando su presa. En un rincón dormía un matrimonio joven, y junto a él un niño de pocos meses, con el biberón entre los labios. Hacia allí se dirigía la pantera.

Pronto llegó junto al niño y cogiéndolo con los dientes, en dos saltos desapareció con él por una escotilla, tan silenciosamente como había venido.

—¡Va a comerse al niño!— dijo el contramaestre con acento de terror.

—No ahora mismo,—contestó Feely,—pero sí en cuanto vuelva a su jaula, si yo no puedo impedirlo.

Pocos minutos después, el domador estaba

junto a la jaula de la pantera. Como había sospechado, ésta se encontraba dentro, con el niño todavía en la boca, sostenido por las ropitas. Feely entró también y ordenó con voz imperiosa:

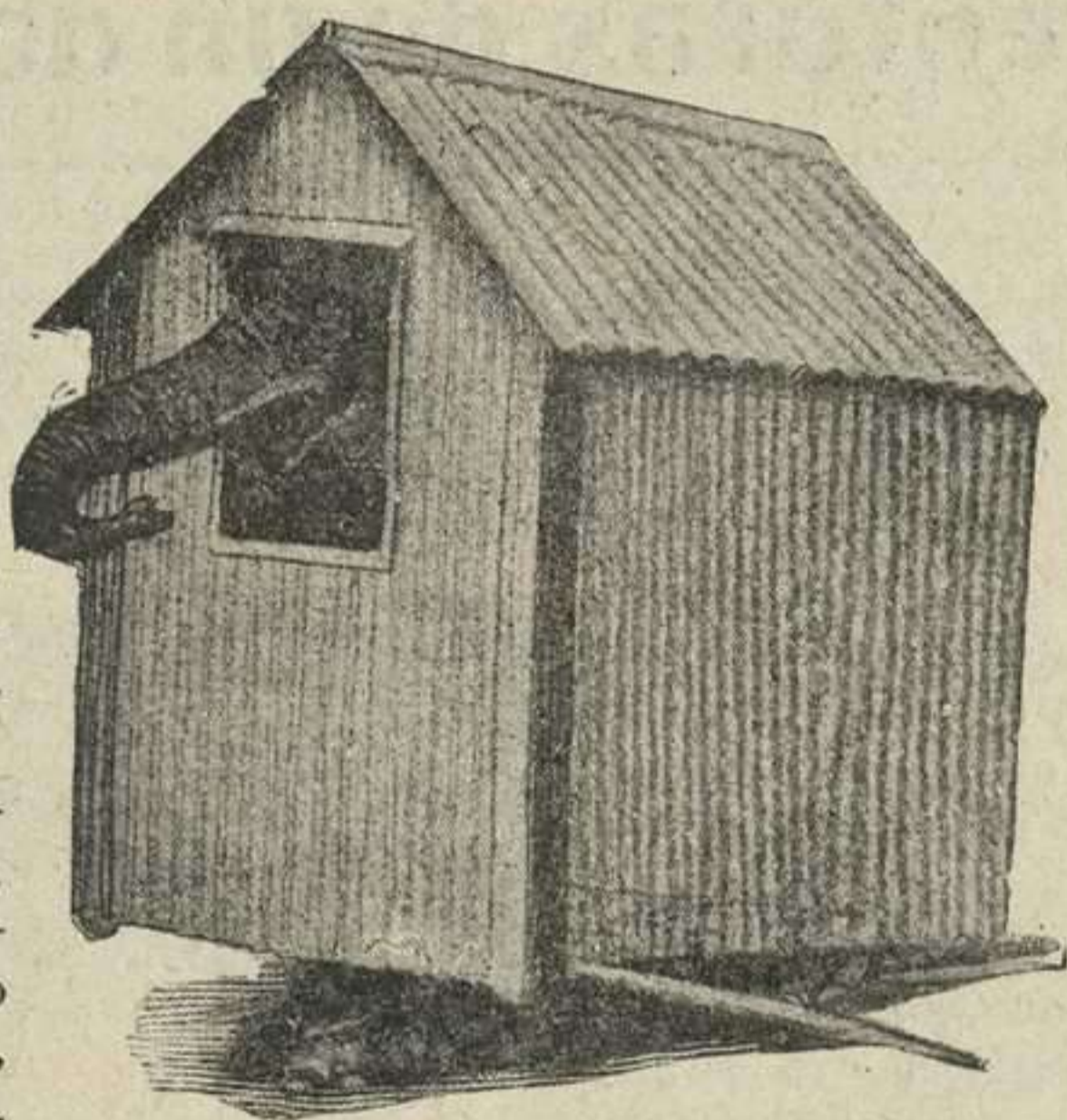
—¡Suéltalo!

La pantera dió un gruñido, pero obedeció, dejando al niño en el suelo. Feely le hizo una caricia, como a un perro obediente, y en seguida, levantando una pierna, mandó: “¡Salta!”

Acostumbrada a aquel ejercicio, la pantera saltó, con lo cual el domador quedó entre la fiera y el niño. Cogiéndolo rápidamente a éste en brazos, volvió a alzar la pierna y a mandar:

—¡Salta!

La fiera gruñó y enseñó los dientes. Por un momento pareció dispuesta a lanzarse sobre el hombre, pero al fin obe-





deció una vez más: saltó sobre la pierna y pasó así al fondo de la jaula. Entonces, con un movimiento rapidísimo, Feely se lanzó fuera con el niño y cerró la puerta tras de sí. La pantera, comprendiendo el engaño, se arrojó contra los barrótes de hierro, rugiendo furiosa; pero el domador no se cuidó de su enojo. Subió a cubierta, se acercó al matrimonio dormido, dejó al nene a su lado y le colocó el biberón entre los labios.

¡Qué lejos estarían aquellos felices padres, cuando a la mañana se despertaron para reír las gracias de su hijito, de imaginar que éste había pasado una parte de la noche entre las garras de una fiera!

Ninguno de los pasajeros se enteró de aquel drama en la sombra. Feely suplicó a los dos únicos testigos que no dijese una palabra a nadie, pero el contramaestre no debió poder callarse mucho tiempo, pues algunas semanas después el domador recibía una medalla de plata acompañada de una carta del capitán del barco dándole las gracias por su heroísmo en aquella memorable noche.

\*\*\*

No todo es trágico, sin embargo, en la vida de los domadores de fieras. En ella hay también muchos incidentes cómicos, y uno de ellos es el que ocurrió en un pueblo de Irlanda cuando Feely era ya un domador de merecida fama. La compañía poseía treinta y seis caballos, cuatro camellos y dos elefantes, y hubo que alquilar los establos de una granja para alojar a todas estas bestias. Uno de los proboscídeos, llamado "Jinny", no tuvo sitio en las cuadras, y el dueño de la granja, un hombre sencillo que en su vida había visto un animal como aquel, dijo que podían encerrarlo en una caseta para aperos de labranza, hecha de cinc ondulado y provista de una puerta bastante grande y dos ventanas.

Con algún trabajo se pudo hacer entrar allí al elefante, y tan pronto como todo quedó tranquilo y "Jinny" se vió solo, debió parecerle que aquello era muy estrecho, porque en seguida sacó la trompa por una de las ventanas, mientras la cola le salía por la otra. Después, levantando la cabeza, arrancó de cuajo la casilla, y sin más ni más echó a andar metido en aquella singular armadura, como Sancho entre las dos adargas.

Los destrozos que a su paso ocasionó en la huerta y en el jardín el animalito así enmascarado, puede imaginarlos el lector. Pero no paró ahí la cosa. En una caseta guardaba el granjero algunos barriles de cerveza. El elefante metió la trompa por la ventana, arrancó el tapón de un barril y empezó a beber a sus anchas. Al ruido acudió el propietario, armado de bieldo y dando voces; pero el elefante, demostrando hacia él un olímpico desprecio, se volvió y le roció con todo el líquido que contenía su trompa.

A todo esto, los vapores de la bebida de Gambrinus habían llegado al cerebro de "Jinny". Completamente borracho, el elefante abandonó la granja, tomó la carretera y se presentó en el pueblo. La primera persona con quien topó fué un "policeman", que echó a correr y no paró hasta el puesto de policía, donde dió cuenta de que acababa de ver una casa andando borracha por la carretera y no se había atrevido a detenerla.

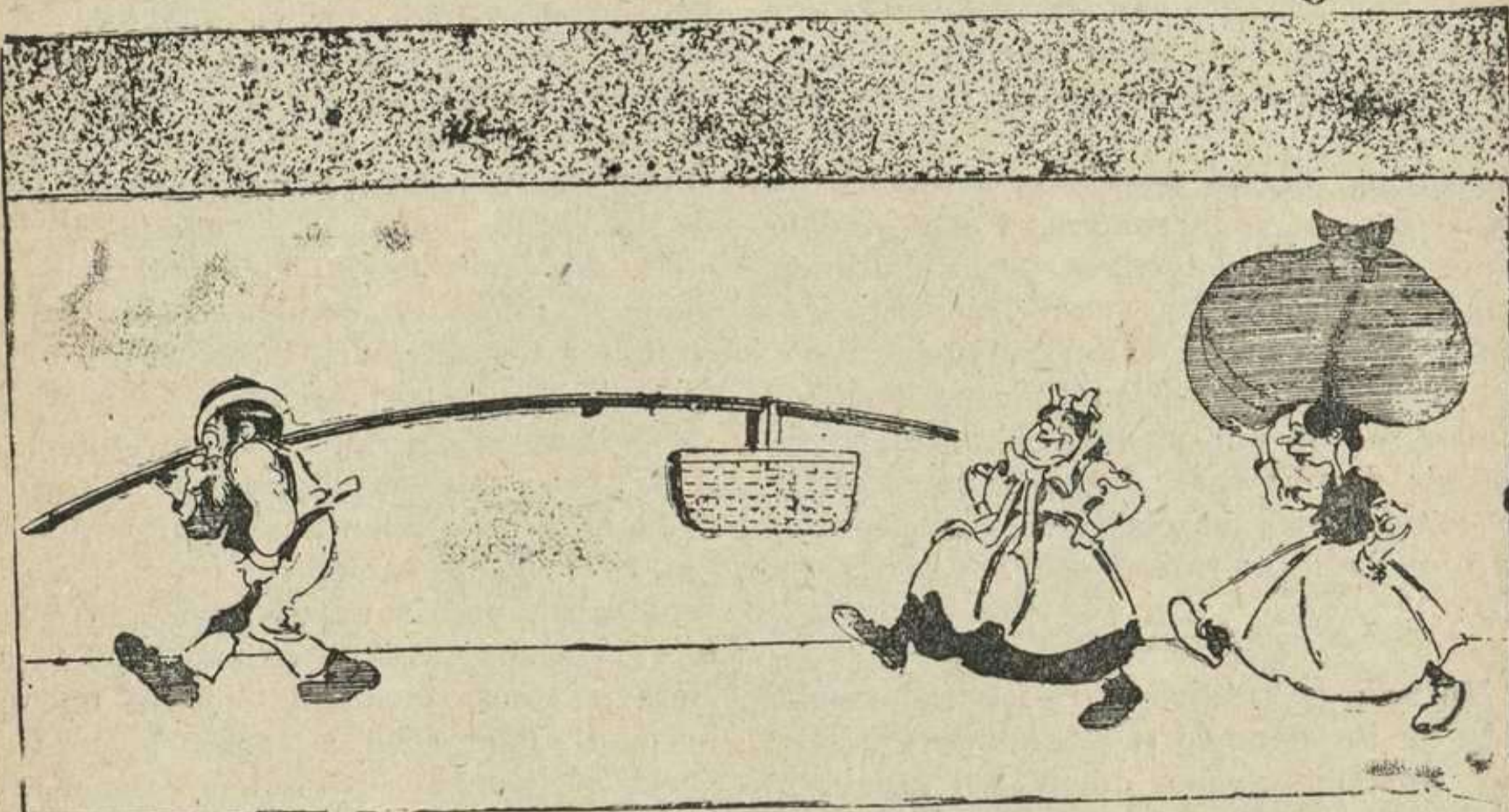
Mientras el pobre "policeman" era arrestado por sus superiores, que lo creyeron víctima de una monumental merluza, el elefante, siempre en su prisión de cinc ondulado, se presentaba en la puerta del circo, provocando la hilaridad de toda la compañía. Hubo que llamar a un herrero para que lo sacase de su envoltura metálica, y al día siguiente los daños y perjuicios ocasionados por sus travesuras costaron al director un buen puñado de libras esterlinas.







## UNA DICHA PASAJERA



Ya encontré quien lleve el peso,  
Es muy cómodo todo eso.



Pues yo también lo pondré  
Y así mejor andaré.

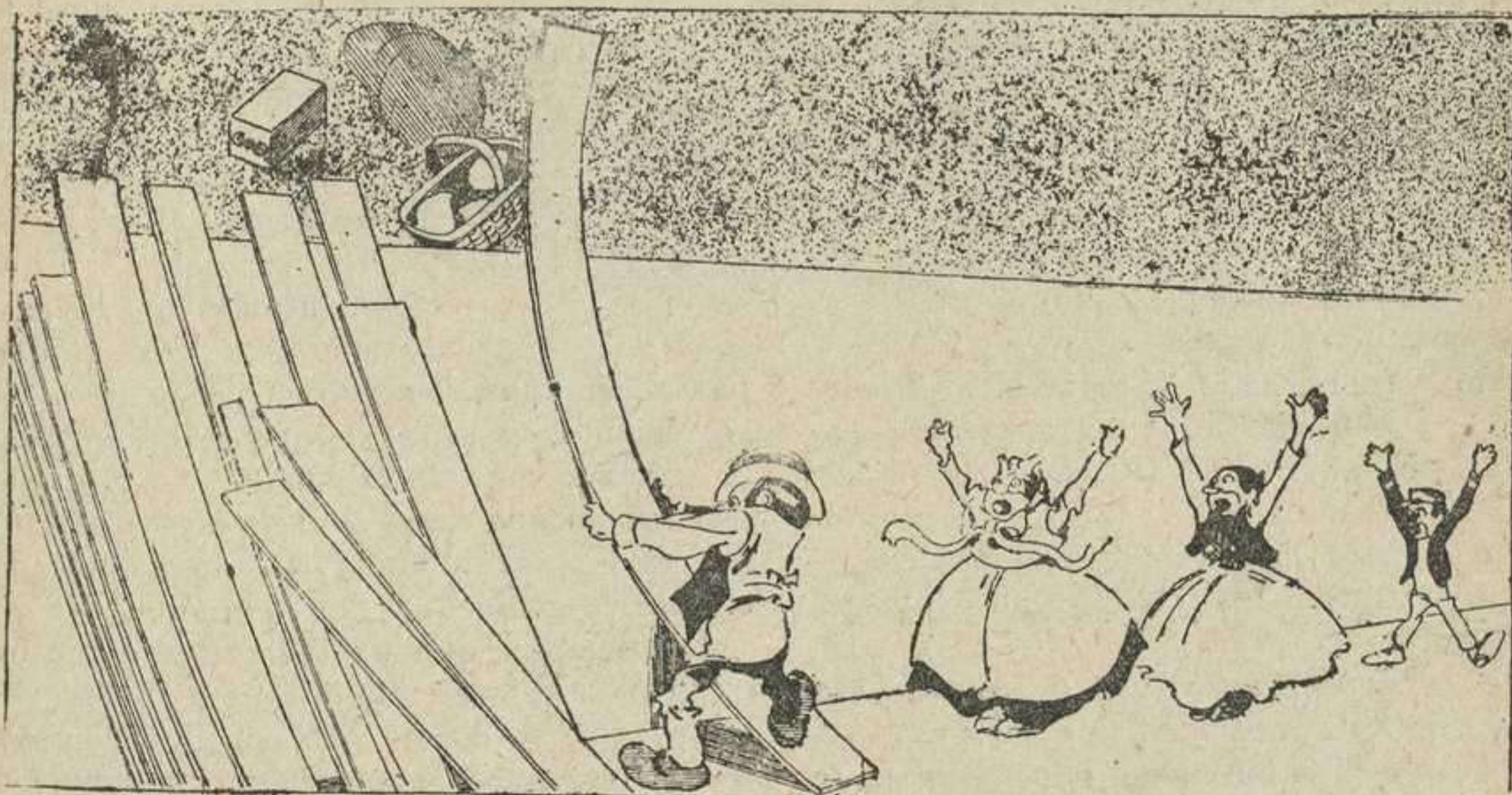




O QUE TRABAJE EL QUE QUIERA



Yo deajo aquí mi recado  
Y así voy tan descansado.



Ahora me toca a mí, a fe.  
¡Jesús! ¡María! ¡José!



# LA LUCHA JAPONESA

## EJERCICIOS DE JIU-JITSU

El ejercicio que vamos a explicar, sirve para derribar al adversario casi con sólo cogerle de la mano.

Se le coge ésta de modo que los dedos del que ataca vayan a caer sobre la palma de la mano del adversario, cuidando de encerrar en la cogida el pulgar del enemigo y de forzarlo lo más cerca posible del dedo meñique del que ataca. Al mismo tiempo, éste oprime fuertemente con su pulgar un músculo que se encuentra exactamente bajo la base del dedo anular.

Experimentando un poco, se encontrará fácilmente el sitio donde reside dicho músculo.

En cuanto el que ataca ha cogido de este modo la mano de su contrario, le da en la muñeca una violenta sacudida hacia afuera y hacia arriba, y trata de derribarle.

Si duda de poder conseguir esto último, debe colocar el pie derecho delante del izquierdo de su adversario.

Con el filo de la mano que le queda libre da un corte rápido y fuerte bajo la barbilla a su contrario, y con ello aumentará grandemente las probabilidades de tumbarlo de espaldas.

Para coger la mano del adversario se usa indistintamente la derecha o la izquierda.

No se debe hacer uso de demasiada fuerza en este ejercicio, porque al dar la sacudida a la muñeca del contrario, se le podría romper.

El corte con el filo de la mano es cosa

que emplean los japoneses en muchos de sus ejercicios de lucha, tanto, que los que practican el *jiu-jitsu* se pasan la vida ejercitándose en él y endureciendo aquella parte del cuerpo. He aquí cómo lo hacen:

Extiéndanse los dedos de cualquiera de las dos manos, manteniéndolos unidos unos a otros. No importa que el pulgar esté separado o pegado al índice. Con el filo inferior de la mano se empieza a dar

golpes sobre la rodilla, cuidando mucho de que del golpe participen por igual el dedo meñique y el filo de la palma de la mano; esto último es importante, porque si no se ejercita bien el dedo pequeño, un golpe violento y mal dado con el filo de la mano podría romperlo.

Cuando la mano está ya un poco endurecida, se puede practicar dando con el filo de ella sobre una mesa o sobre el brazo de madera de un sillón. Al principio, conviene que los golpes que se den sean muy ligeros; su fuerza debe ir aumentando gradualmente a medida que

pasan semanas. Cuando el filo de la mano se resiente, es señal de que se ha forzado el ejercicio más de lo debido. No hay que esperar en que antes de seis meses se tendrá el filo de la mano en condiciones de emplearlo como un arma temible.

La persona que dedique unos cuantos minutos a este ejercicio, tres o cuatro veces al día, se encontrará con que al cabo de un año puede hacer lo mismo que los japoneses, o sea romper un palo con el filo de la mano.





## LA HISTORIA DEL RUISEÑOR

Fué en los primeros días de Abril cuando los ruiseñores, volando en grandes bandadas a una altura que aun a la alondra le parecía imposible alcanzar, cruzaron el Mediterráneo y llegaron a Europa. Muchos de ellos, después de un breve descanso en tierra española, siguieron volando hacia los países del Norte; pero una buena parte quedó en nuestro país, en los bosques y arroyos de álamos que bordean el Ebro, en las huertas de Valencia, en la hermosa vega granadina y, sobre todo, en los poéticos jardines de la Alhambra.

Primero vinieron los machos, y las hembras luego, a los seis o siete días. Apenas llegaban a la costa disolviase la bandada, y cada pájaro se iba por su lado, pero con instinto tal que allí donde se presentaba un macho, a poco se le reunía una hembra, de tal manera que ni uno solo tuvo que verse en la dura contingencia de hacer vida solitaria.

Gran número de aves de otras especies habían llegado algunas semanas an-

tes, y por el ruido que en las copas de los álamos oían, los ruiseñores comprendieron que sus precursores estaban haciendo los nidos, y tal vez algunos se

veían ya rodeados de numerosa prole. También oyeron el monótono *u-hu* de su amigo de Africa, el cucillo, que parecía invitarles a unirse al concierto. Ellos, los ruiseñores machos, se guardaron muy bien de imitar a su compatriota durante la semana que precedió a la llegada de sus compañeras, y cada cual se ocupó solamente de buscar un sitio idóneo para establecer su nido, un rinconcito oscuro a poca altura sobre el suelo, bien defendido por las zarzas y entoldado con la hiedra.



El ruiseñor y su nido.

¿Quién ha dicho que el canto del ruiseñor está lleno de tristeza? Pretender semejante cosa es no conocer las costumbres del ave. Cuando llegaron las hembras y los ruiseñores machos las recibieron con ese torrente de melodía que tanto agrada escuchar y tan difícil es de describir, su canto era canto de amor, de



gozo, expresión inimitable de alegría desbordada. Aquellos eran los momentos elegidos por los cazadores de pajarillos para apoderarse de los ruiseñores. Una de estas aves, cogida después de haberse unido con su hembra, no viviría en cautividad más de quince días; pero cogida en la ocasión en que comienza a cantar, cantaría más y más en la jaula, sin cesar nunca, esperando a una compañera que no llegaría jamás.

Reunido ya cada macho con cada hembra, empezó ésta a buscar palitos y pequeñas ramitas secas para formar los fundamentos del nido, mientras aquél corría de acá para allá a caza de larvas, de hormigas y de lombrices pequeñas. Con yerbas y hojarasca y relleno de pelusilla sacada de ciertas plantas, pronto estuvo terminado el nido, fragilísima construcción que no se hubiera podido tocar sin peligro de destruir su delicada simetría.

\*\*\*

Mediaba Mayo cuando la hembra puso cinco huevos de un color entre pardo y aceitunado. En tanto que ella se ocupaba en empollarlos, el macho, erguido sobre una de las ramas que servían de sostén al nido, cantaba noche y día delante de su dulce compañera. Mientras el sol lucía en el horizonte, su canto era sencillez, modesto, una de tantas voces como se oyen en el bosque; mas no bien se hacía de noche, se transformaban sus notas en una música fascinadora, llena de pasión y energía. Todos los demás habitantes de la espesura guardaban silencio. A lo sumo, el mirlo se despertaba y ensayaba algunas notas aflautadas, pero en seguida se volvía a dormir, y de nuevo el canto

del ruiseñor sonaba único en medio del silencio nocturno.

El día que de los cinco huevos salieron otros tantos pajarillos, el padre hubo de pensar en algo más prosaico que el canto. Había llegado el tiempo de buscar el alimento para una familia entera, y aún por la noche había que guardar silencio para no descubrir la presencia del nido a las urracas, comadreas y culebras, que bien hubieran deseado regalarse con su tierno contenido. El macho ruiseñor, por consiguiente, abandonó su canto, y sólo por diversión imitaba, de vez en cuando, con pasmosa maestría, a sus rivales el tordo, el mirlo y la alondra. Como un tenor retirado, se puso gordo y lucido, y todo su aspecto era el de un honrado padre de familia cuando rodeado de sus pequeños se metía en el vecino charco para darse un buen chapuzón y defenderse a su manera del calor de Julio.

Cuando haya pasado la canícula, cuando maduren los manzanos y en el campo se escuche con frecuencia el estampido de la escopeta del cazador, los ruiseñores, repartidos por toda Europa, se reunirán para regresar a las impenetrables selvas del Níger, su morada de invierno.

Ejércitos enteros de halcones y milanes esperarán a que las avcillas levanten vuelo para escoger entre ellas su presa.

Sin embargo, pocos son los ruiseñores que mueren entre las garras de estos enemigos. Saben que el peligro está en las regiones bajas, y si durante el verano viven constantemente cerca del suelo, al volver a su patria, como cuando salieron de ella, se elevan a una altura que aun a la alondra le parece imposible alcanzar.





# PERIQUILLO

(CONCLUSION)



Aunque tarde, de su latrocinio, mientras que *Periquillo* con la conciencia más pura que el niño recién nacido, recorría los campos. De pronto distinguió en el borde del camino uno objeto que brillaba y lo recogió. Era un magnífico collar de perlas del que pendía un medallón orlado de gruesos rubíes. Sin titubear un momento, se lo puso al cuello, y muy satisfecho se fué a descansar en la copa de un corpu-

lento nogal que daba sombra a la casa de una mendiga vieja. El desgraciado Eusebio estaba inconsolable con la desaparición de su querido compañero; le buscaba por todas partes, le llamaba con palabras cariñosas. En el camino encontró una vieja que se doblaba bajo el peso de los años y de un morral muy ligero, por cierto, con las provisiones que le habían dado algunas personas caritativas. Fu-



sebio, que como queda dicho, era bonísima persona, se apresuró a acompañarla llevándola el pequeño morral. Apenas había salido de casa de la mendiga y al pasar por debajo del nogal sintió de repente que le caía sobre los hombros una cosa pesada. Era su fiel mono que le había conocido y saltaba sobre su amo lanzan-

do gritos de alegría y haciendo alborotadas manifestaciones de satisfacción. ¡Imagínese la alegría de Eusebio! Mientras prodigaba mil caricias a *Periquillo*, notó que tenía un collar. Como el pobre viejo no entendía una palabra de alhajas, porque no había poseído ninguna en su vida, la dejó sin hacer más caso de ella.





Pero al pasar por la alcaldía vió un cartel en el que leyó con sorpresa que se ofrecía una recompensa de 10.000 escudos al que devolviese a la marquesa del Henar el collar que había perdido, un soberbio collar de perlas con un medallón

orlado de gruesos rubíes. ¡No había duda! El honrado anciano se apresuró a ir a casa de la marquesa a quien contó cómo había llegado a su poder el collar, sin sospechar su valor. La marquesa, contentísima de haber recobrado una joya que

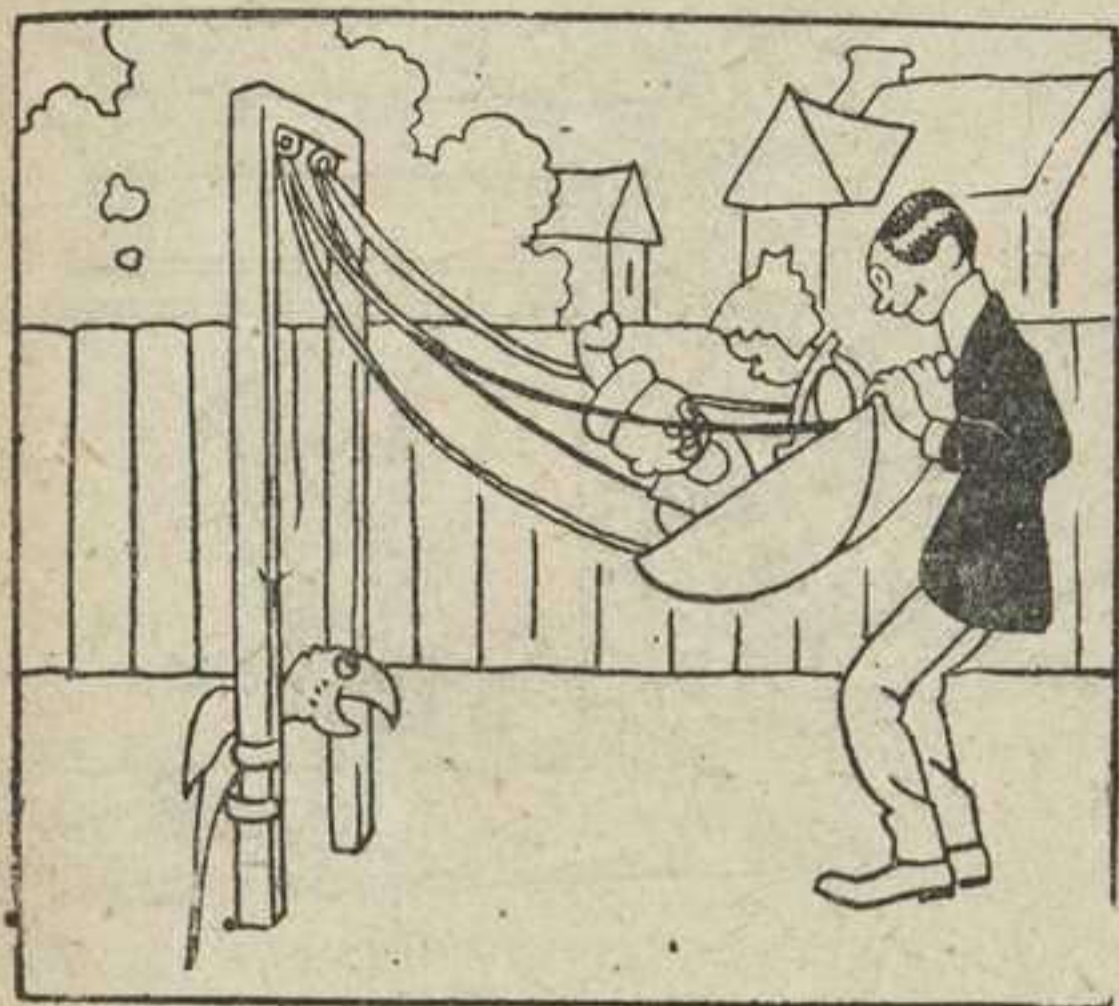


en tanto aprecio tenía, dió efusivas gracias a Eusebio y le dijo que sentía que no hubiera llevado el fiel mono. En seguida mandó contar 10.000 escudos para el honrado viejo, añadiendo 2.000 más para *Periquillo* a condición de que convertido en rentista el inteligente cuadrumano, viniese a hacer sus ejercicios en el castillo cuando diese fiestas, cosa que llenó a

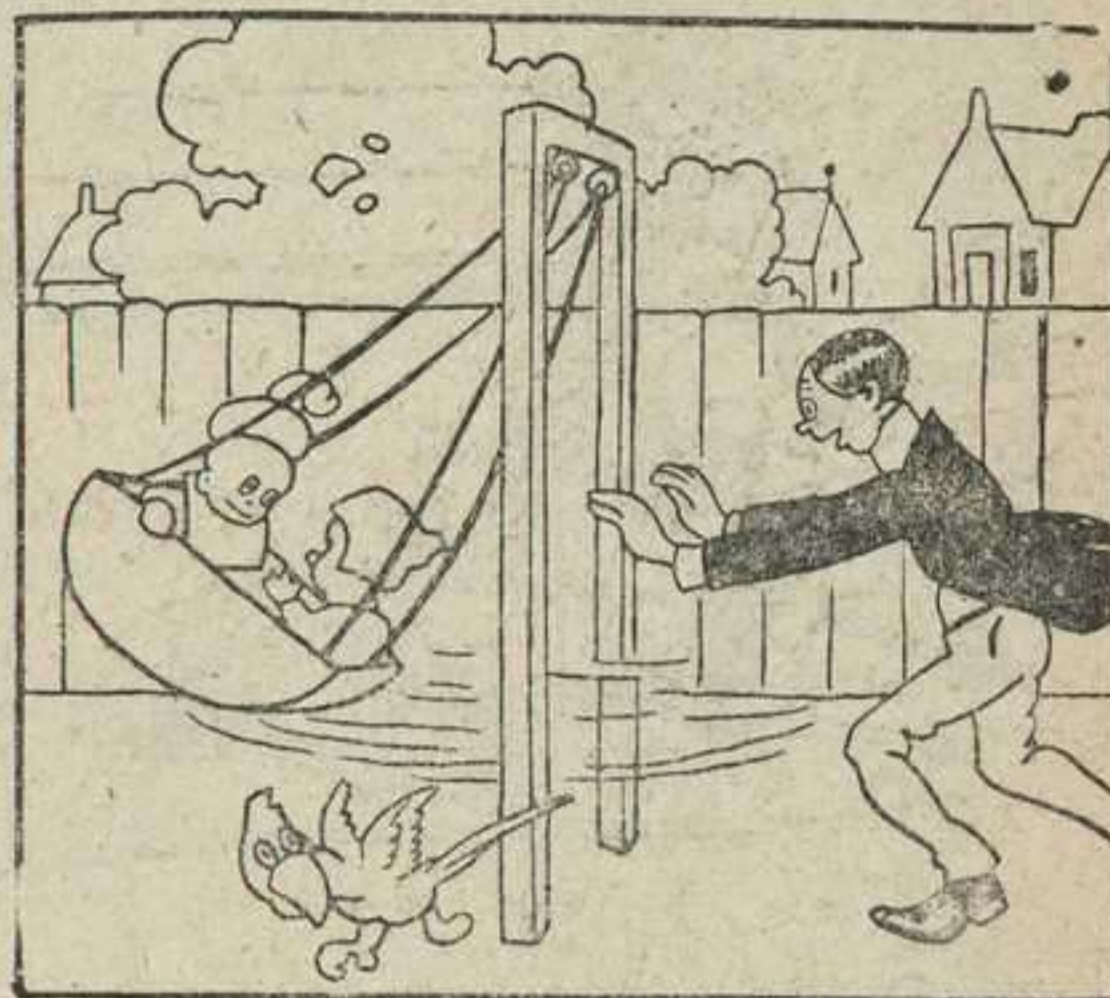
Eusebio de alegría y orgullo. Con aquella cantidad inesperada que representaba para sus modestas aspiraciones una verdadera fortuna, el anciano compró una casita de campo y se retiró a ella con su fiel compañero. Ambos vivieron largo tiempo en plácida tranquilidad y al igual que los pueblos dichosos, no tuvieron historia.



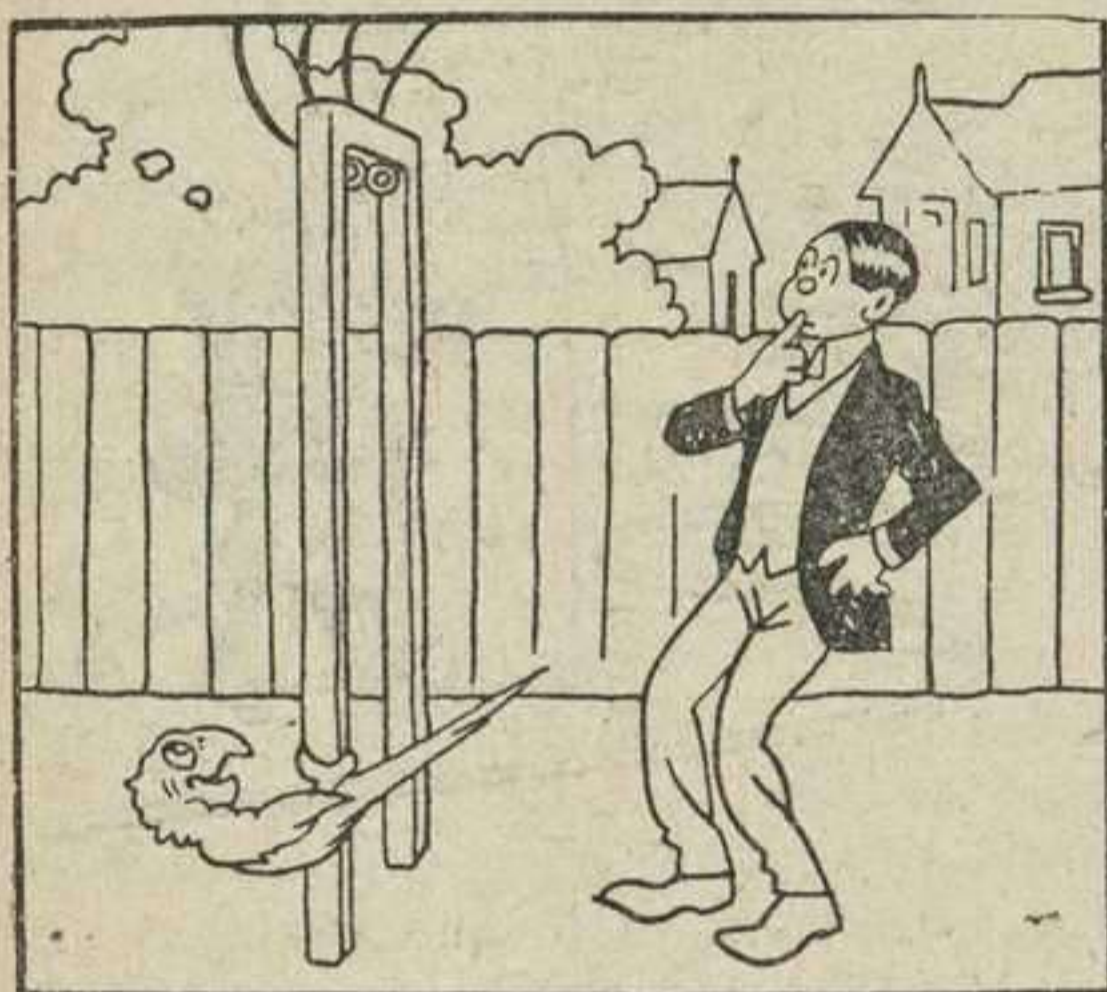
# El papá impetuoso



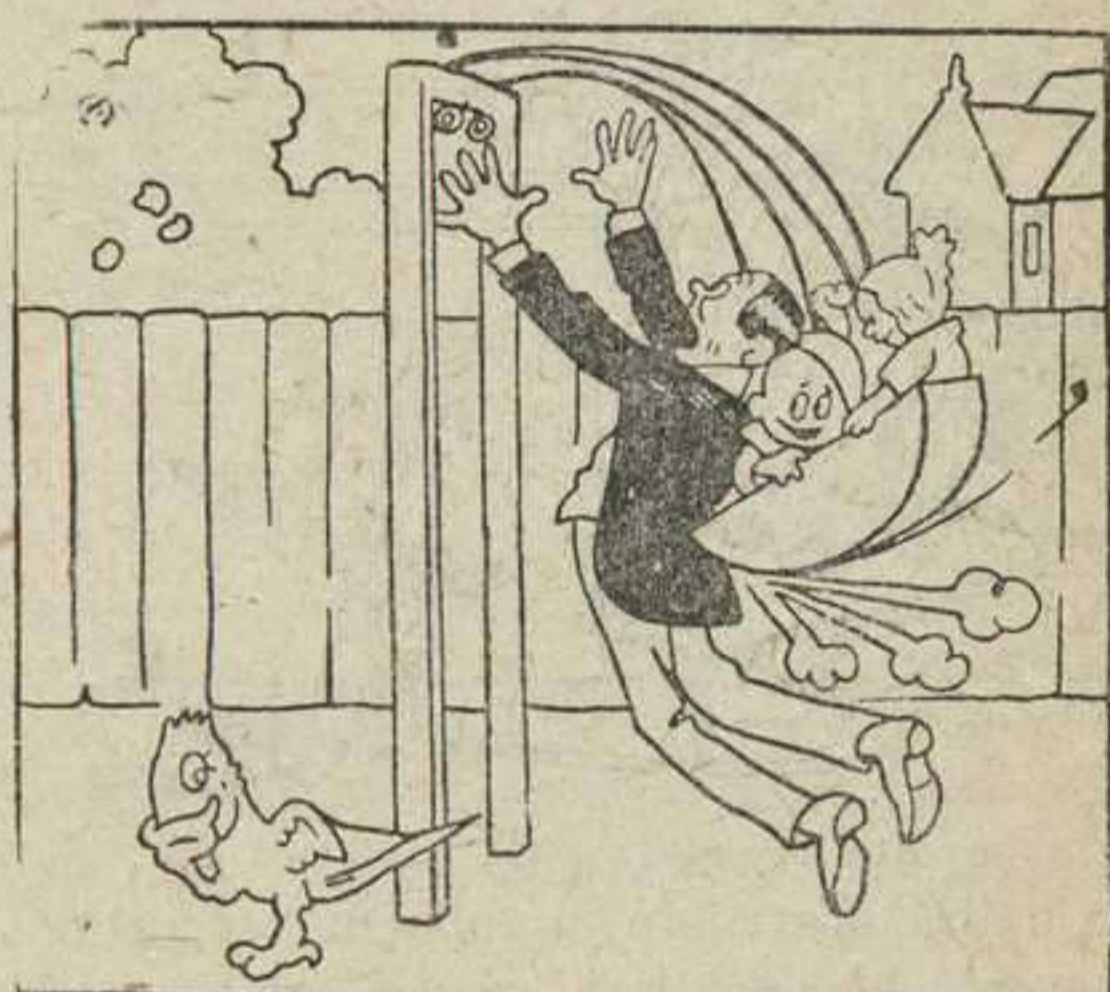
Ahora os columpia papá,  
Una, dos, tres, ¡allá va!



¡Allá va un buen empujón!  
Veréis que alto va el cajón.

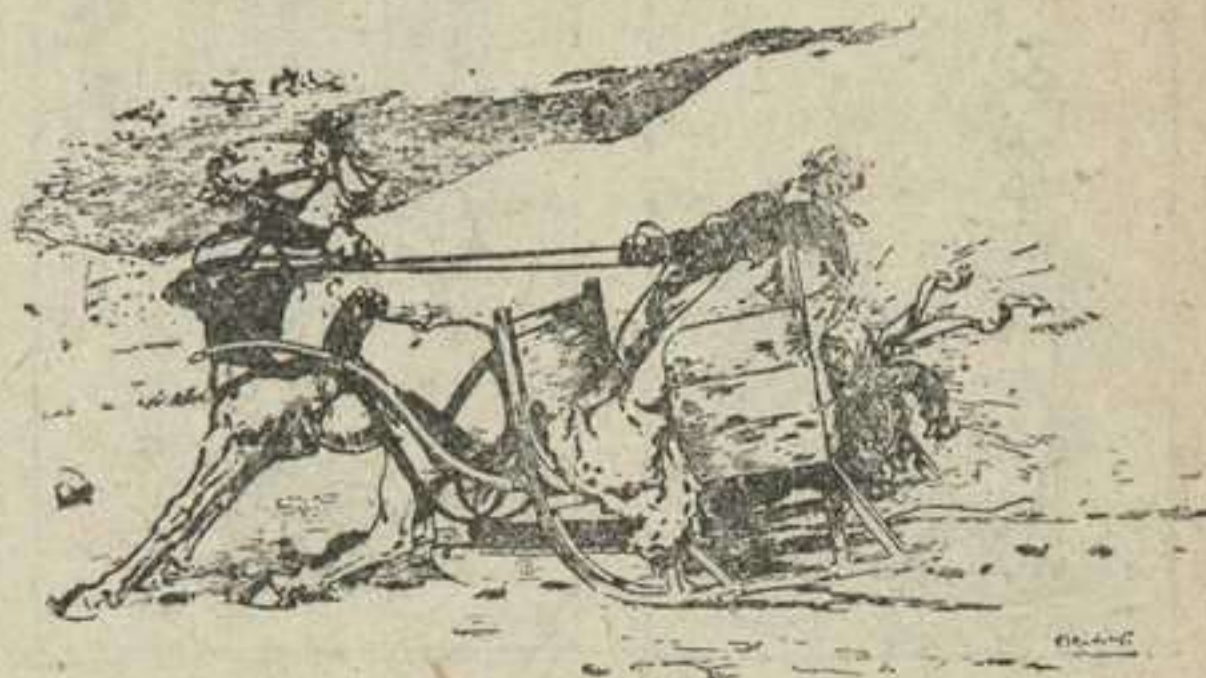
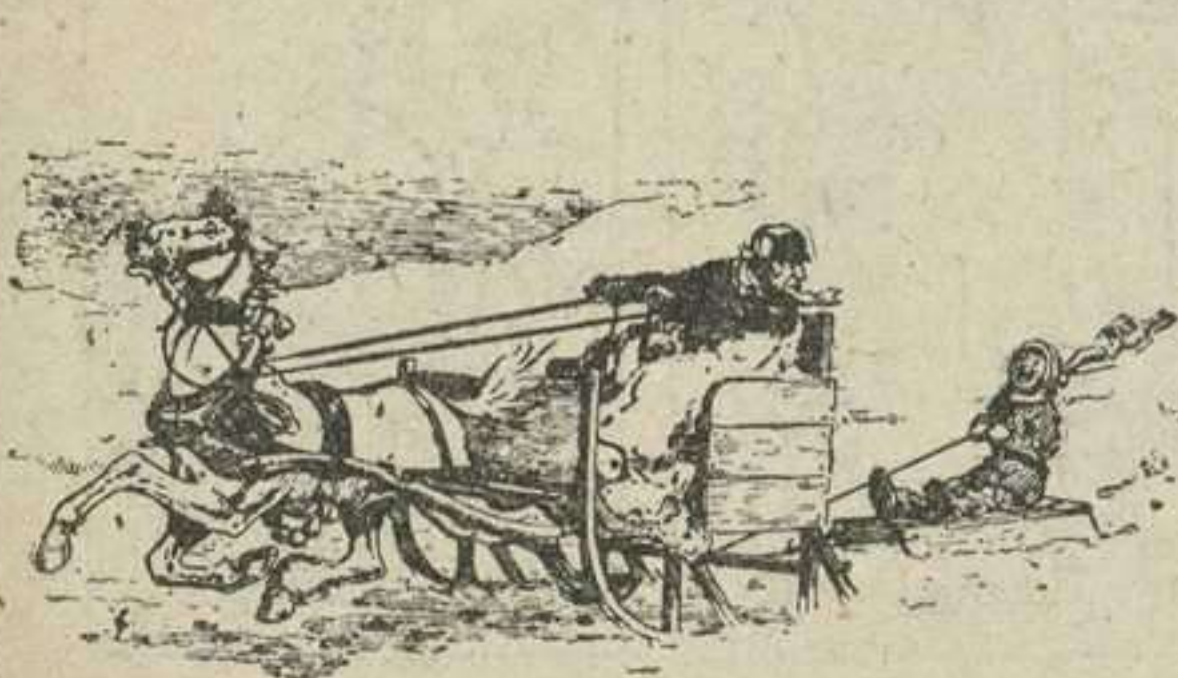


Son muchas estas alturas  
Para estas dos criaturas.



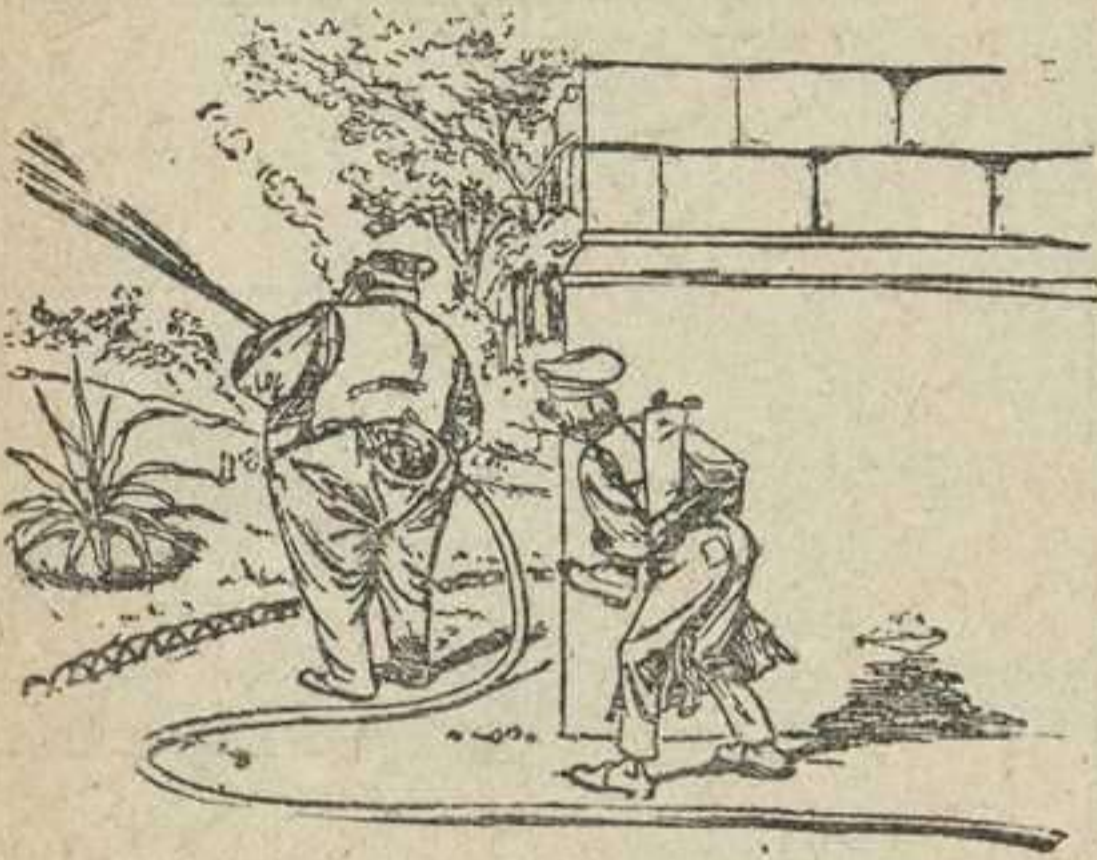
¡Me he quedado sin riñones!  
¡Por mis fuertes empujones!

# Parada en seco





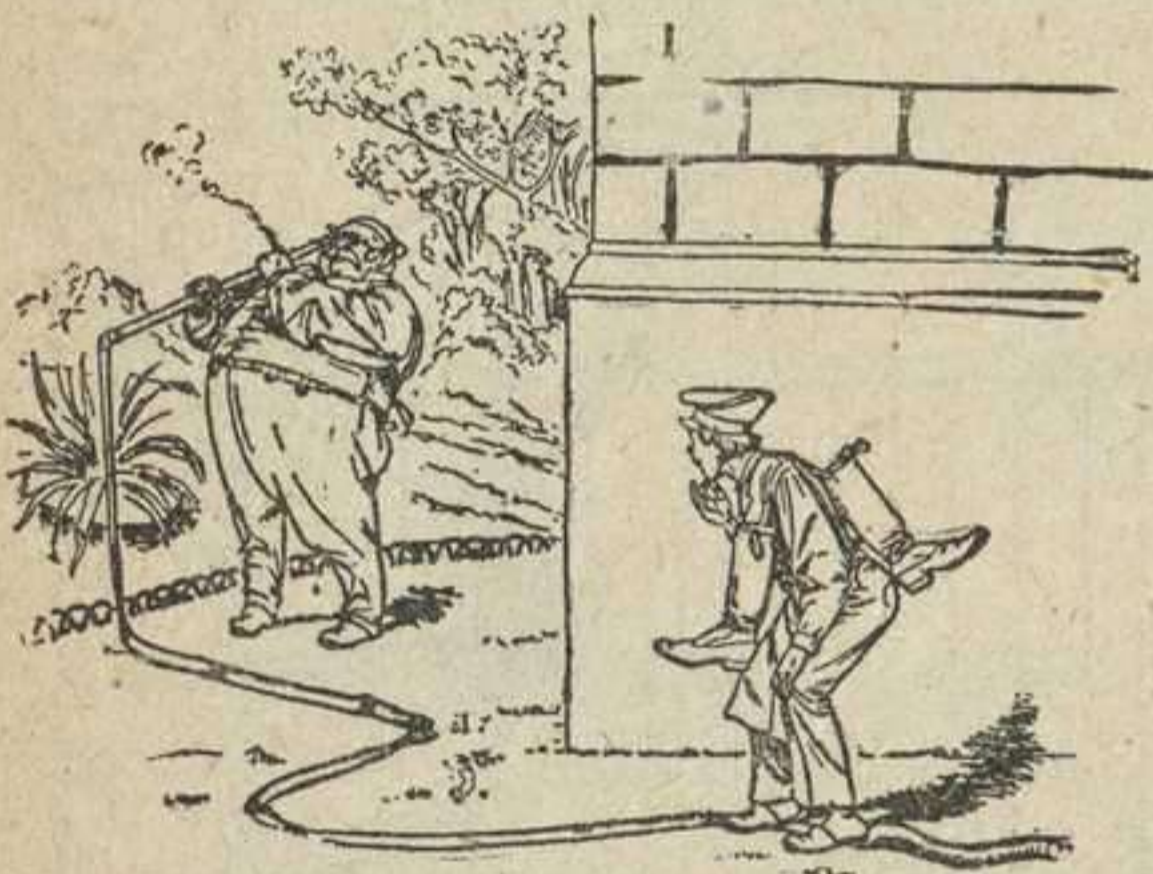
# EL JARDINERO Y EL GOLFO



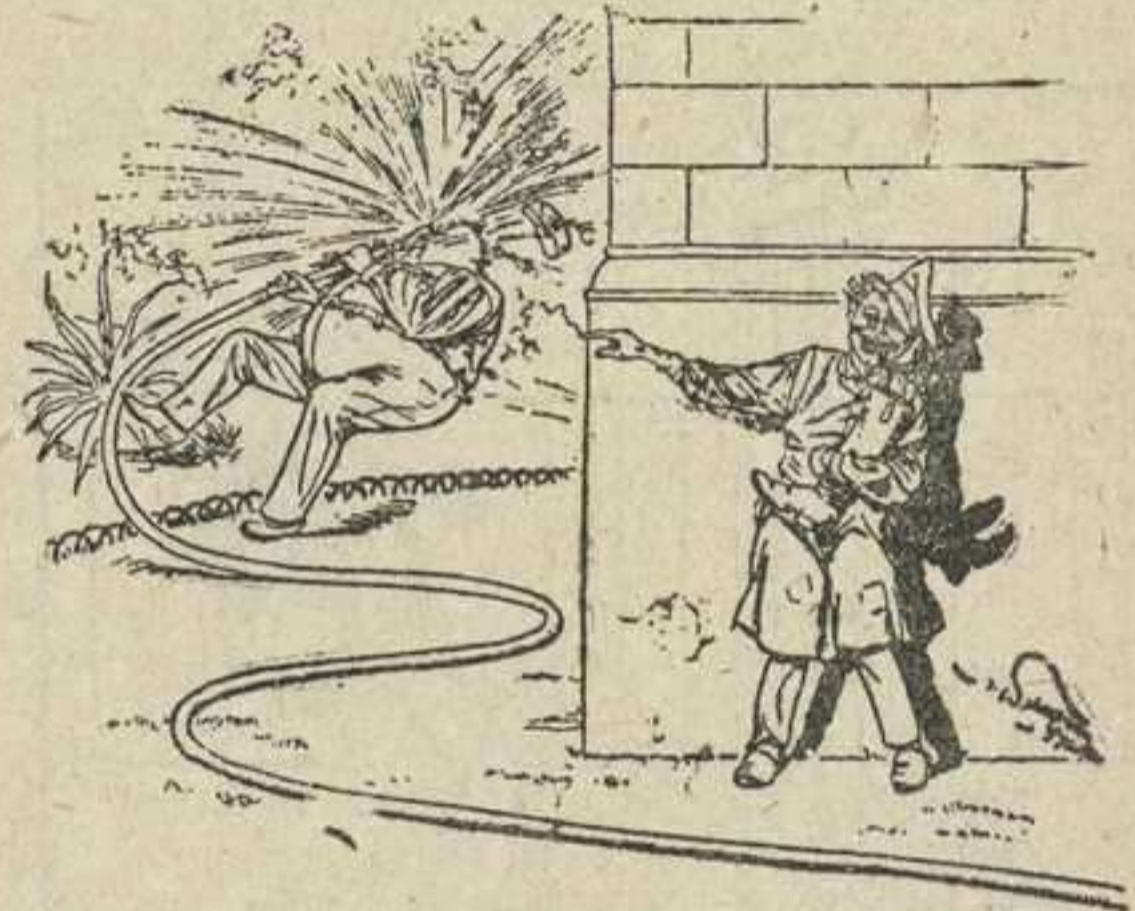
¡Qué cómodo es regar con manga!



¿Qué es esto? ¡Ya no sale agua!



Se habrá obstruido el tubo, a ver, a ver, ¡Las estrellas... es lo que veo!



De esta sencilla manera  
es un buen mozo cualquiera







## COLABORACIÓN INFANTIL

(CUENTO)

En la puerta de la iglesia del pueblo de X, un pobre viejecito pide limosna. En esto sale Pepito con su mamá y al ver al pobre viejecito se compadecen de él y le dan las señas de su casa para que al día siguiente vaya a verles.

Pepito espera con impaciencia la llegada del viejecito. Pero antes os he de decir que su papá marchó a la guerra y que no sabían la suerte que había corrido.

Llaman a la puerta, Pepito corre a abrir y pasa al salón al viejecito. Pepito y su mamá le suplican que les cuente su historia, y el viejecito se quita su disfraz y les dice: ¡Yo soy tu padre! Pepito que lo reconoce se abraza a él, y lo mismo hace su mamá llorando todos de alegría.

Al día siguiente reunidos en la terraza el papá les contó lo siguiente: Queriendo probar si me amabais os hice creer que me iba a la guerra, dejé pasar un año, y un día os vi salir de casa, os seguí e hice como que pedía limosna. Lo demás ya lo sabéis.

Pepito se abrazó a su papá y le suplicó que no volviese a hacer eso, y su papá le aseguró que no lo volvería a hacer, quedando así todos contentos.

JULIO PERIS  
(13 años.)



### JORGE EL VICTORIOSO

Jorge, desoyendo los consejos de sus padres, escapóse de la casa que lo vio nacer. Perdido por las ciudades que él no conocía, por los bosques tristes y los caminos provincianos sintió la amarga ironía de la miseria.

Pero llegó a una nación en guerra, des-

filaron ante su vista fatigosa la marcialidad de los uniformes, el estruendo de las marchas guerreras, y quiso redimir la acción pasada en el combate. Alistóse, y a los pocos días marchaba al frente a dar su vida por una falsa idea, por una bandera que no era la suya. Y llegó la hora trágica del combate, Jorge, ciego, vió en la bandera, en aquel trapo que tremolaba al viento, la enseña sagrada de su Patria.

Y luchó. Con un puñado de aquellos soldados que no eran sus hermanos, logró apoderarse de un monte, consiguiendo, al fin, colocar la bandera en la cúspide.

Terminada la batalla, el general quiso premiar la valerosa acción de Jorge y colocó en su pecho una cruz. Miróla él, vió aquella bandera que no era la de su amada España, y sobre el héroe surgió el hijo de la Patria lejana; lloroso dirigióse al general, diciendo:

—No lo hice por esta bandera, lo hice porque vi en ella la tierra que dió en mis años pasados alegrías a mi vida y ahora me dió fuerzas. No lo hago por vosotros, lo hago por ella.

ENRIQUE GÓMEZ DE LETANG  
Cartagena.



### HADAS

*A la distinguida Srta. Conchita Boza Domínguez.*

Las flores y las mariposas, los gusanos de luz y las libélulas, los insectos y las plantas tienen un hada protectora; ella les ampara, ella forma en los cielos, con vellones de nubes, las ánforas que luego refrescan la abrasada tierra; ella, el hada de los jardines y de los campos, es la que tiende y teje esos finísimos hilos de



plata por los cuales se transmiten plantas microscópicas, efluvios de amor; ella regula y acompasa el curso del tiempo para que no se retarde el florecimiento de las plantas; ella posee, en fin, el mágico poder de transformar el gusano en mariposa, la oruga en borbolata.

Millones de criaturas con esos silbidos, esos cánticos aflautados, ese cascabeleo alegre, ese chirriar melancólico, elevan sus demandas desde lo oculto de sus escondrijos hasta el palacio del hada...

Piden, dulce, monótona, incesantemente, que, pasado el terrible sueño del invierno, se acuerde la benéfica hada de reavivarlos, haciéndoles vivir una primavera y un verano más, y piden que atienda a los hijuelos larvas y los transforme dándoles formas y colores, alas y gala de resistencia y de belleza.

RAFAEL RODRÍGUEZ GARCÍA

De la Sociedad literaria *Onuba*.  
Villarrasa (Huelva).



### LAS HIJAS DE UN REY

Eráse un rey viudo que tenía tres hijas; como estaban en aquel tiempo también en guerra tuvo que ponerse al frente de sus tropas y con este motivo dejaba a sus hijas solas en palacio.

Antes de partir las llamó y dándoles la bendición les dijo:

—Espero, hijas mías, que mientras yo esté ausente, no daréis motivo de queja, seréis buenas, y a mi vuelta, si Dios me conserva la vida, veré cuál de las tres ha hecho más méritos para premiarla.

Habiendo partido el rey con sus tropas, las hijas se quedaron llorando, hasta que ya dijo la mayor: Es necesario que en lugar de afligirnos tanto recemos a Dios por nuestro padre y porque termine con bien la guerra, y voy a proponeros una idea que tengo. Del palacio conservaremos las habitaciones necesarias y las demás las convertiremos en hospital para los heridos. Esto les pareció muy bien, y se pusieron de acuerdo para ser ellas mismas las enfermeras.

Cuando terminó la guerra el padre volvió con tres príncipes prisioneros, y viendo que las tres hijas merecían premio,

pues habían hecho las tres lo que a él no se le había ocurrido, las casó con los tres príncipes, y con este motivo hicieron las paces las naciones que estaban en guerra. Siendo todos felices como deseamos.

ISABEL CHACÓN  
(12 años.)

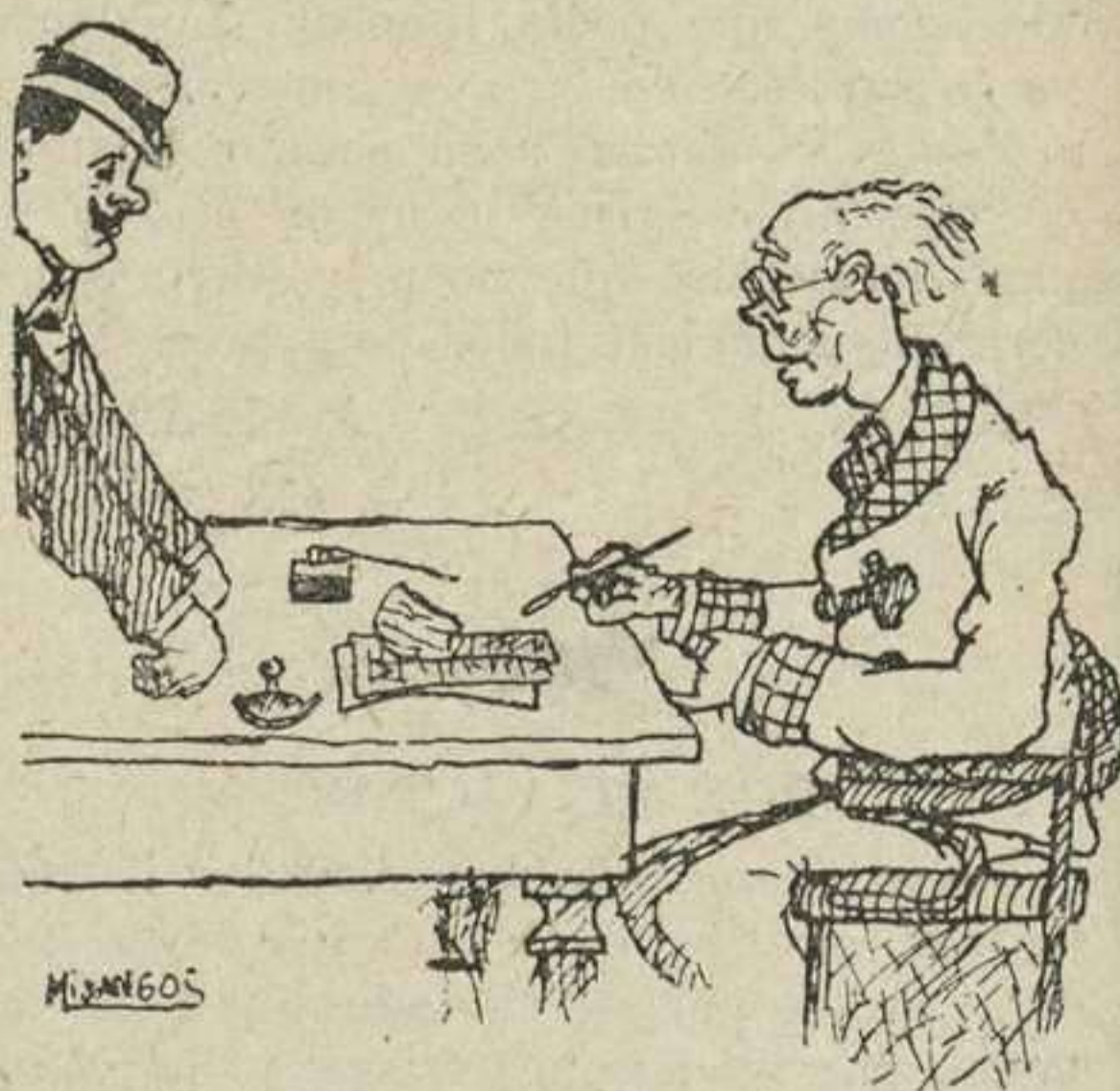
Madrid.

### Chistes, por Mijangos



—A ver qué guisas, que tengo convidados; no me pongas, como siempre, en ridículo.

—Descuide el señor, hay huevos fritos.



—¿Es usted soltero o casado?

—No, señor; soy de Cuenca.





# Entretencimientos.

## ROMBO

(POR JULIO PÉREZ)

```

      7
     8 4
    2 3 4
   8 9 2 9
  1 3 2 4 2
 4 5 6 9 8 4
4 5 1 9 5 3 9
6 7 3 1 4 2 2 4
1 2 3 4 5 6 7 8 9
 4 6 3 8 3 1 4 2
 6 9 2 3 8 8 4
 8 4 6 2 4 5
 8 3 2 3 9
 1 9 2 9
 9 2 9
 8 9
 6
    
```

Léase: 1, vocal; 2, nota musical; 3, corriente; 4, animal; 5, verbo; 6, posesión portuguesa; 7, nombre de varón; 8, instrumento de cuerda; 9, en geometría; 10, verbo; 11, animal; 12, pueblo de la provincia de Alava; 13, flor; 14, animal; 15, mineral; 16, artículo; 17, consonante.



## CHARADA

(POR UBALDO GARCÍA)

Mi *primera*, nota musical,  
*prima tercia*, desafío,  
*tercia primera* en la catedral  
 y tu **TODO** lo verás  
 si te miras en el río.

## COMPRIMIDO

(REMITIDO POR EZEQUIEL JAQUETE)

# LETRA - DIOSA



## CHARADA

(POR JOSE MANUEL DE LA PUENTE.)

Mi *primera* es una planta,  
 mi *segunda*, negación,  
 lo que lleva mi *tercera*  
 es útil al labrador.  
 Y mi **TODO** tiene el nombre  
 de un feroz adorador.



## SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 199

*Del pasatiempo:*

V i c E n t e  
 L U i s  
 E D u n d o  
 R a m o n  
 J e s ú s  
 M a r t i n  
 A n t o n i o

*Del logogrifo rómbico:* CORUÑESA.

*Del triángulo:*

P I C A R O  
 I C A R O  
 C A R O  
 A R O  
 R O  
 A



*Del pasatiempo:*

G u i t A r r a  
B a n d u r r i a  
P i a n o  
L i r a  
  
R a b e l  
V i o l o n c e l l o  
V i o l i n  
V I o l a  
C o n t r a b a j o  
L A u d



Han remitido soluciones de los pasatiempos del número 196:

María de la Riva, Madrid; E. Matalí, Valencia; Pedro Gómez, Badajoz; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; Julio Peris Pardo, Víctor Bueso, Juan Serra, Leopoldo Peris, Valencia.

\*

Han remitido soluciones de los pasatiempos del número 197:

Antonia Rodríguez Domínguez, Cáceres; Vicente Vegazo, La Línea; José Muñoz Molleda, La Línea; Carlota Amoroto; C. Quirós, Santander; Santiago Prado, Valladolid; Gerardo Guerra, Valladolid; Severino Meana Amado, Gijón; Carmen Candell, Aceca; Presentación Martín, Villaseca de la Sagra; Agustín Herrera, Madrid; José León Carpio, Badajoz; Juan Romero, José Medina Conde, Madrid; Emy María y Fernando de la Escosura, Aurora y J. de Lara, Madrid; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; Julio Peris, Víctor Bueso, Juan Serra, Leopoldo Peris, Valencia.

\*

Han enviado soluciones de los Pasatiempos del número 198:

Antonia Rodríguez Domínguez, Cáceres; José Muñoz Molleda, La Línea; Teresa Cardaillaguet, Mocejón; Severino Meana, Gijón; José Peño Fernández, Madrid; Vicente Vegazo, La Línea; Pepito Lissen, Sevilla; Santiago Prado Velasco, Valladolid; C. Quirós, Santander; Los cuatro hermanos Jiménez, Villaseca de la

Sagra; María de la Riva Reigada, Valladolid; Carmen Candell, Aceca; José Vergara y Doncel; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid.



## Liga Postal

LISTA 116

Club Valencia (Dirección: Juan Serra, calle de Pizarro, 30, Valencia). Cambia jeroglíficos y prospectos de teatros por argumentos de películas y tarjetas postales. (Correspondencia en postales).

José Medina Conde, Alcalá, 100 hotel, Madrid. (Desea cambiar toda clase de correspondencia, sellos, novelas; da instrucciones personalmente y por carta del juego de foot-ball, cambia su retrato por el de los jóvenes de ambos sexos, cambia postales de vistas de todas partes.)

A. J. Urigüen, Zabalbide, 9, Bilbao. (Subdirector para la región vascongada de la sociedad literaria "Onuba", admite socios.)

Eugenio Rodríguez Otero, Lavadores Calvario, Vigo. (Admite correspondencia por el alfabeto Morse.)

Miguel González Muntó, en la imprenta Such, Serra y Compañía, San Fernando, 7, Alicante. Cambia programas de espectáculos y toda clase de revistas ilustradas, así como libros de la actual guerra).

Flora Martínez Batlles, Cadena, 7 bis, Barcelona. (Cambia postales de artistas cinematográficas).

Joaquín Fesser y Angoloti, Conde de Aranda, 13, Madrid.

María de la Riva Reigada, Plaza de Santa Ana, 7, Valladolid.

*Traslado:*

Gertrudis Letang, a Salmerón, 189, Barcelona (Gracia).

*A varios.*—No sostenemos correspondencia sobre originales. Los que sirven se ponen en turno. No es posible contestar a todos los que escriben preguntando por sus trabajos u ofreciéndolos. Envíe cada cual lo que crea adecuado para el periódico y se publicará si conviene.



## A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

# ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos regalos.

Precio del número 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **Los Muchachos**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

## == GRAN ÉXITO ==

### MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW**, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

**Cupón "Los Muchachos"**  
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón.





El mundo entero proclama las excelencias del  
**AGUA DE MORATALIZ**



**Depósito central: Barquillo, 4, MADRID**

### **Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS**

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

### **NÚMEROS ATRASADOS**

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.